

ALMA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MATER
AGENDA *Cultural*



Día 
Internacional del
Patrimonio
Programación

De la
Magia 
a la
Ilusión

Estanislao
Zuleta

Elogio de la Dificultad

Presentación

Propiciar espacios de reflexión sobre el tema de la paz ha sido una preocupación permanente de nuestra Universidad. En tal sentido, **Alma Máter Agenda Cultural** quiere sumarse a este propósito, y para ello presenta dos artículos: *Elogio de la dificultad*, de Estanislao Zuleta; y *Breve apunte sobre la paz*, de Adrián Restrepo, que muestran diferentes puntos de vista y que pueden aportar a una discusión más amplia.

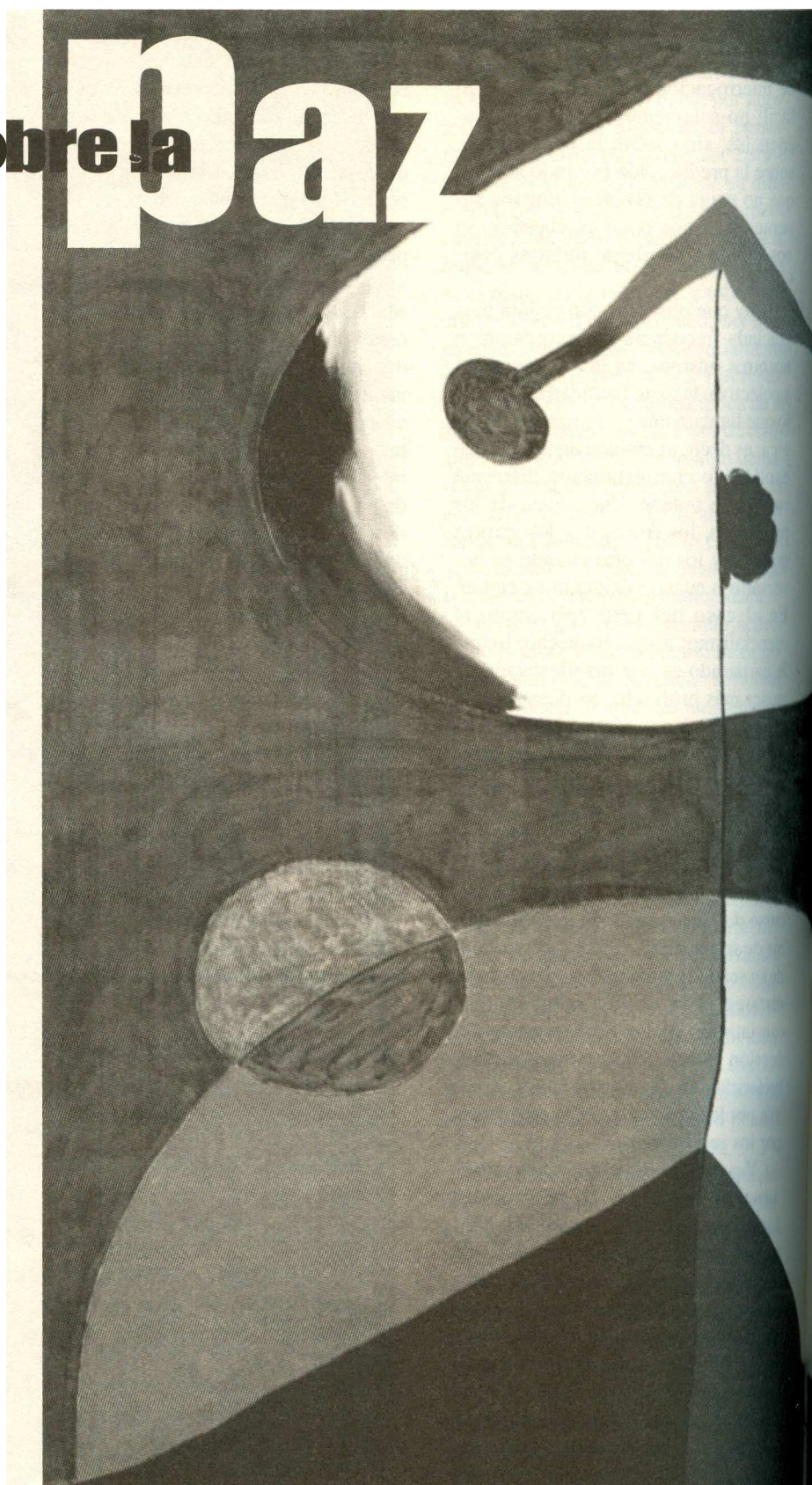
De otro lado, y con motivo de celebrarse el próximo 10 de septiembre el Día Internacional del Patrimonio, convocamos a nuestros lectores para que, al participar de la nutrida programación académica y cultural que el Alma Máter ha previsto para esa fecha, generen espacios de estudio y reflexión sobre este importante tema.

Breve apunte sobre la paz

Por: Adrián Restrepo

Las maneras de obtener la paz no necesariamente pasan por las vías de la civilidad, entendida ésta como la ausencia del uso de formas de violencia, pues, en oposición a ella, la pacificación ha sido y es un método histórico de resolver las situaciones de guerra por medio del aniquilamiento del enemigo. Por tanto, la paz puede ser el resultado de la desaparición de una de las partes de la confrontación.

Del uso, y en ocasiones del abuso, de la fuerza no siempre surge la paz porque, simplemente, lo que se puede lograr es la aparición de situaciones de opresión e iniquidad que contribuyen, nuevamente, a la configuración de la guerra; de ahí la necesidad de pensar alternativas para resolver la confrontación armada, diferentes del incremento de la fuerza o la llamada mano dura.





Joan Miró. *Retrato II*, 1938

Del uso, y en ocasiones del abuso,
de la fuerza no siempre surge la paz porque,
simplemente, lo que se puede lograr es la
aparición de situaciones de opresión e
iniquidad que contribuyen,
nuevamente, a la configuración
de la guerra; de ahí la necesidad
de pensar alternativas
para resolver la confrontación armada,
diferentes del incremento de
la fuerza o la llamada mano dura.

La senda que privilegia toda sociedad, con un prurito de civilidad, para dar salida a la guerra es el diálogo, pero éste no significa necesariamente el cese del fuego ni la desactivación de los problemas que causan la confrontación; el actual proceso de paz colombiano así lo evidencia.

Fuego y diálogo son dos elementos perfectamente compatibles en la guerra; sin embargo, entre los dos, a la población civil le corresponde la tarea de hacer necesario y preponderante el diálogo, pues éste es el medio favorable para que los inermes, expuestos a las acciones militares de las partes en disputa, mantengan, en primera instancia, su estatus de civiles que significa ganar el respeto por su opción de la no violencia ante los

armados y, en segunda instancia, persuadir a los actores en confrontación para que cesen las acciones bélicas e incorporen, de manera decidida, el diálogo como mecanismo para avanzar en la solución de las diferencias políticas.

Avanzar en el ejercicio del diálogo es abonar el terreno de la paz, y esto indudablemente es comprometer esfuerzos para que la cotidianidad de una sociedad sin guerra sea la democracia.

Pero, ¿Por qué la democracia tiene que ser la cotidianidad de una sociedad sin guerra? A continuación, y de manera concisa, se presentan dos motivos que contribuyen a responder este interrogante.

Primero, una paz sin

confrontación armada es compatible con una dictadura bien instaurada, donde la omnipresencia del terror paraliza toda acción que exprese la diferencia y, a la vez, crea otros mecanismos, no siempre civilizados, para dar salida a la inconformidad. Este planteamiento para el caso colombiano permite, lastimosamente, colegir que la guerra ha sido una de las maneras de expresar las diferencias en el país. Una sociedad democrática, en cambio, se caracteriza por resolver sus problemas y conflictos por medio de los argumentos, que no son otra cosa que la utilización de la razón y de su mecanismo más expedito, la palabra.

La relevancia otorgada al uso de la palabra está

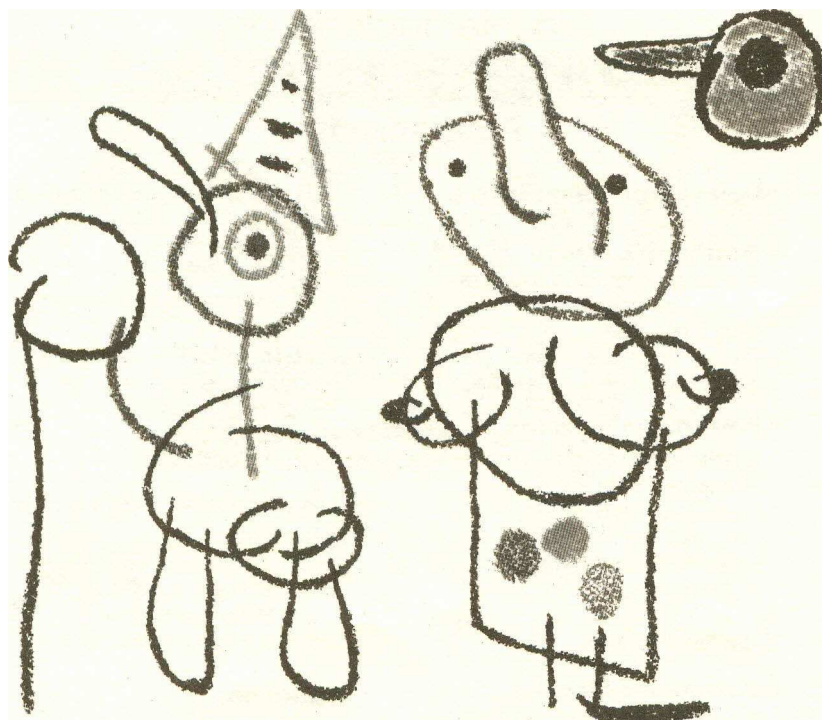
dada porque la paz, en términos democráticos, reconoce y posibilita el debate, el conocimiento de las ideas y la manera en que los otros comprenden el mundo, es acción comunicativa que se contrapone a las situaciones de terror caracterizadas -aunque no exclusivamente- por el silencio obligado de quienes, teniendo que decir algo, han quedado sin palabra.

En segundo lugar, la cotidianidad de la democracia es favorable para la paz en cuanto consolida prácticas políticas y sociales entre los habitantes, de manera que los logros y los fracasos de una sociedad se vuelven el resultado de la coparticipación, con sus respectivos grados de responsabilidad, de electores, elegidos y

clases dirigentes. En la medida en que aumente la corresponsabilidad política y social de los habitantes sobre las decisiones que afectan sus vidas, aumentarán las posibilidades de una paz duradera.

La palabra y la corresponsabilidad implican abrirse a la verdad de lo que no se es, y es éste uno de los aportes más importantes para que una sociedad aprenda a convivir, ya que corresponde a cada uno de los actores que la conforman la tarea de empezar a construir sus certezas, las nuevas o distintas verdades donde el otro cuenta y es un igual en la condición que nos une: humanos.

Adrián Restrepo, miembro del grupo de trabajo en Asuntos de Paz y Convivencia.



Joan Miró. *Ubu en las baleares*.

De la magia a la ilusión

Por: Tiberio Álvarez

La magia, tan antigua como el hombre, es todo poder misterioso y aparentemente inexplicable o extraordinario, capaz de controlar acontecimientos o producir efectos maravillosos. La magia fue la base de los primitivos esfuerzos humanos en los terrenos de la ciencia, la medicina, la tecnología y las artes recreativas; fue la primera religión. Ha estado en las artes adivinatorias, en la interpretación de los sueños, en las experiencias extrasensoriales, en la brujería. Pero también, y sobre todo, en «el arte del sutil engaño que no la burda trampa», en las ilusiones que crea el artista para divertir y encantar a su audiencia con el fin de soñar más y sufrir menos, para

permitir el acercamiento en ese tiempo sin tiempo del Kairós o “tumulto del ser”, el atisbo a la experiencia mística de que hablaba el de Aquino.

Dedi fue el primer ilusionista ante Keops, el faraón de Egipto. Después llegaron Pinetti, Robert Houdin, Herrman, Maskeline, Keller, Thurston, Harry Houdini, Cardini, Coperfield, Lavand, Bemat, Lorgia... también muchos escenarios, artistas, artículos y libros.

En 1985 se fundó el Círculo Mágico de Medellín para crear cultura e ilusión y para que la paz no sea ilusoria.

La exposición de los artistas, las

historias y los elementos que harán posible el mes de la magia y la ilusión, son presentados por el Museo de la Universidad de Antioquia y el Círculo Mágico de Medellín. Parte de esos elementos, como dice Antonio Gala, “son mis manos / prestidigitadoras / que el color de la vida / dan a las horas”.

O, como agrega Luis Cemuda, refiriéndose a esa ilusión / Kairós “...ese instante alcanza (norma para lo efímero que es bello) a ser vivo embeleso en la memoria”

Tiberio Álvarez “Maqroll el Magiero”, profesor jubilado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia.



Por: Estanislao Zuleta

La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de Cucaña. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y por lo tanto también sin carencias y sin deseo: un océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrición. Metas afortunadamente inalcanzables, paraísos afortunadamente inexistentes.

Todas estas fantasías

serían inocuas e inocuas, si no fuera porque constituyen el modelo de nuestros propósitos y de nuestros anhelos en la vida práctica.

Aquí mismo, en los proyectos de la existencia cotidiana, más acá del reino de las mentiras eternas, introducimos también el ideal tonto de la seguridad garantizada, de las reconciliaciones totales, de las soluciones definitivas. Puede decirse que nuestro problema no consiste solamente ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en

la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal. En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor y, por lo tanto, en última instancia, un retorno al huevo. En vez de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades, deseamos un mundo de satisfacción, una monstruosa sala-cuna de abundancia pasivamente recibida. En lugar de desear una filosofía llena



de incógnitas y preguntas abiertas, queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente sí han existido.

Adán, y sobre todo Eva, tienen mérito original de habernos liberado paraíso; nuestro pecado es que anhelamos regresar a él.

Desconfiemos de las mañanas radiantes en las que se inicia un reino milenar. Son muy conocidos en la historia, desde la Antigüedad hasta hoy, los horrores a los que pueden y suelen

entregarse los partidos provistos de una verdad y de una meta absolutas, las iglesias cuyos miembros han alcanzados por la gracia -por la desgracia- de alguna revelación. El estudio de la vida social y de la vida personal nos enseña cuán próximos se encuentran una de otro, la idealización el terror. La idealización del fin, de meta, y el terror de los medios que procurarán su conquista. Quienes de esta manera tratan de someter la realidad al ideal, entran

inevitablemente en una concepción paranoide de la verdad; en un sistema de pensamiento tal, que los que atrevieran a objetar algo quedan inmediatamente sometidos a la interpretación totalitaria: Sus argumentos no son argumentos, sino solamente síntomas de una naturaleza dañada o bien máscaras de malignos propósitos. En lugar de discutir un racionamiento, se lo reduce a un juicio de pertenencia al otro -y el otro es, en este sistema, sinónimo de enemigo-, o se procede a un juicio de intenciones. Y este sistema se desarrolla peligrosamente hasta el punto en que ya no solamente rechaza toda oposición, sino también

toda diferencia: el que no está conmigo está contra mí, y el que no está completamente conmigo, no está conmigo. Así como hay, según Kant, un verdadero abismo de la Razón que consiste en la petición de un fundamento último e incondicionado de todas las cosas, así también hay un verdadero abismo de la Acción, que consiste en la exigencia entrega total a la "causa" absoluta, y concibe toda duda y toda crítica como traición o como agresión.

Ahora sabemos, por una amarga experiencia, que este abismo de la acción, con sus guerras santas y sus orgías de fraternidad, no es una característica exclusiva de ciertas épocas del pasado o de civilizaciones atrasadas en el desarrollo científico y técnico; que puede funcionar muy bien y desplegar todos sus efectos sin abolir una gran capacidad de inventiva y una eficacia macabra. Sabemos que ningún origen filosóficamente elevado o supuestamente divino inmuniza a una doctrina contra el riesgo de caer en la interpretación propia de la lógica paranoide que afirma un discurso *particular* -todos lo son- como la designación misma de la realidad, y

los otros como ceguera o mentira.

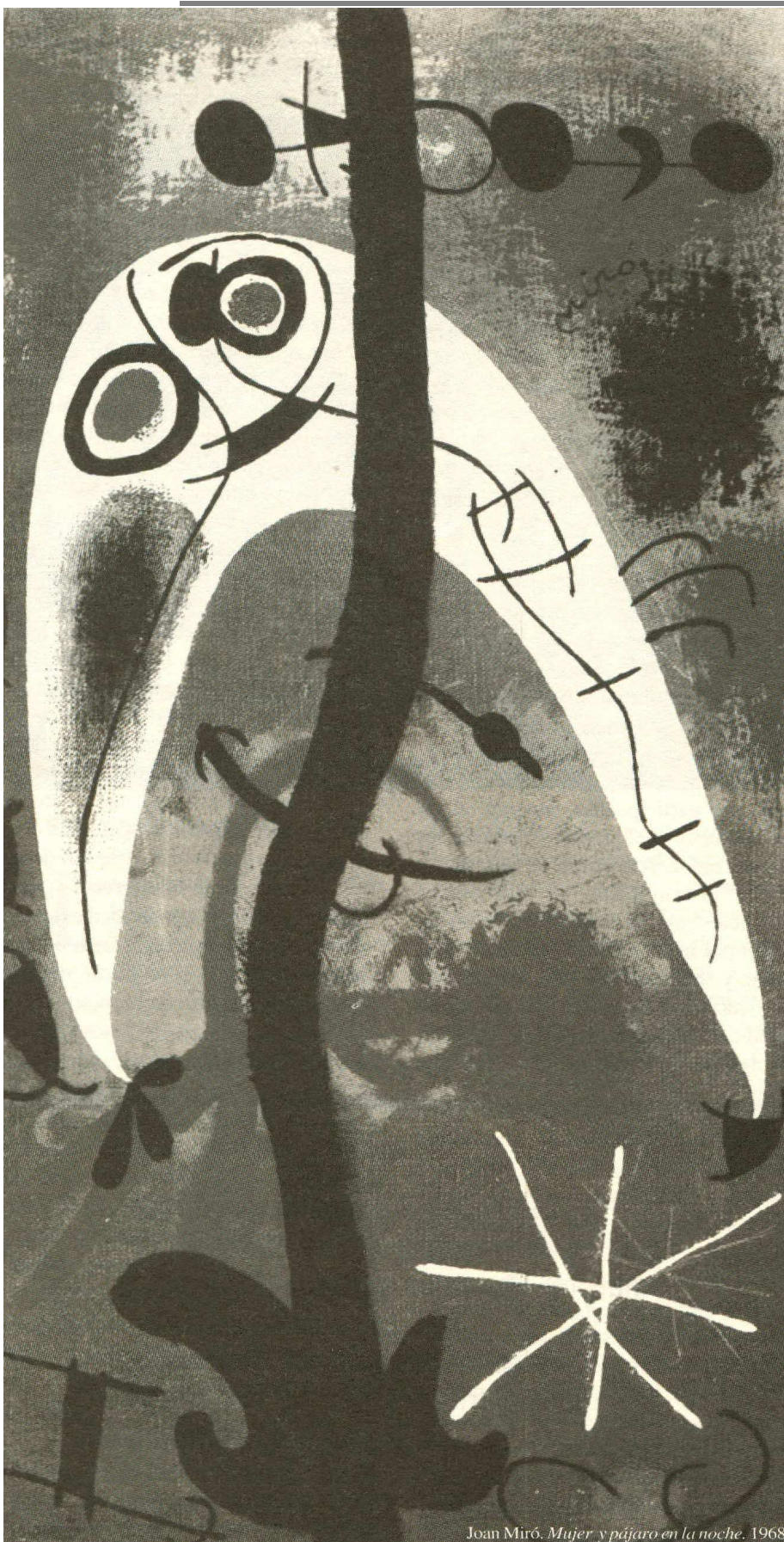
El atractivo terrible que poseen las formaciones colectivas que se embriagan con la promesa de una comunidad humana no problemática, basada en una palabra infalible, consiste en que suprimen la indecisión y la duda, la necesidad de pensar por sí mismo, otorgan a sus miembros una identidad exaltada por participación, separan un interior bueno -el grupo- y un exterior amenazador. Así como se ahorra sin duda la angustia, se distribuye mágicamente la ambivalencia en un amor por lo propio y un odio por lo extraño y se produce la más grande simplificación de la vida, la más espantosa facilidad. Y cuando digo aquí facilidad, no ignoro ni olvido que precisamente este tipo de formaciones colectivas se caracterizan por una inaudita capacidad de entrega y sacrificios, que sus miembros aceptan o desean el heroísmo, cuando no aspiran a la palma del martirio. Facilidad, sin embargo, porque lo que el hombre teme por encima de todo no es la muerte y el sufrimiento, en los que tantas veces se refugia,

sino la angustia que genera la necesidad de ponerse en cuestión, de combinar el entusiasmo y la crítica, el amor y el respeto.

Un síntoma inequívoco de la dominación de las ideologías proféticas y de los grupos que las generan o que someten a su lógica doctrinas que les fueron extrañas en su origen, es el descrédito en que cae el concepto de respeto. No se quiere saber nada del respeto ni de la reciprocidad, ni de la vigencia de normas universales. Estos valores aparecen más bien como males menores propios de un resignado escepticismo, como signos de que se ha abdicado a las más caras esperanzas. Porque el respeto y las normas sólo adquieren vigencia allí donde el amor, el entusiasmo, la entrega total a la gran misión, ya no pueden aspirar a determinar las relaciones humanas. Y como el

respeto es siempre el respeto a la diferencia, sólo puede afirmarse allí donde ya no se cree que la diferencia puede disolverse en una comunidad exaltada, transparente y espontánea, o en una fusión amorosa. No se puede respetar el pensamiento del otro, tomarlo seriamente en consideración, someterlo a sus consecuencias, ejercer sobre él una crítica, válida también en principio para el pensamiento propio, cuando se habla desde la verdad misma, cuando creemos que la verdad habla por nuestra boca; porque entonces el pensamiento del otro sólo puede ser error o mala fe; y el hecho mismo de su diferencia con nuestra verdad es prueba contundente de su falsedad, sin que se requiera ninguna otra. Nuestro saber es el mapa de la realidad, y toda línea que se separe de él sólo puede ser imaginaria

Dostoievski entendió, hace más
de un siglo, que la dificultad de
nuestra liberación procede de nuestro
amor a las cadenas,
Amamos las cadenas, los amos,
las seguridades porque nos evitan
la angustia de la razón.



Joan Miró, *Mujer y pájaro en la noche*. 1968

o algo peor: voluntariamente torcida por inconfesables intereses. Desde la concepción apocalíptica de la historia, las normas y las leyes de cualquier tipo son vistas como algo demasiado abstracto y mezquino frente a la gran tarea de realizar el ideal y de encarnar la Promesa; y por lo tanto sólo se reclaman y se valoran cuando ya no se cree en la misión incondicionada.

Pero lo que ocurre cuando sobreviene la gran desidealización no es generalmente que se aprenda a valorar positivamente lo que tan alegremente se había desechado o estimado sólo negativamente; lo que se produce entonces, casi siempre, es una verdadera ola de pesimismo, escepticismo y realismo cínico. Se olvida entonces que la crítica a una sociedad injusta, basada en la explotación y en la dominación de clase, era fundamentalmente correcta y que el combate por una organización social racional e igualitaria sigue siendo necesario y urgente. A la desidealización sucede el arribismo individualista que además piensa que ha superado toda moral por el sólo hecho de que ha abandonado toda

esperanza de una vida cualitativamente superior.

Lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación paranoide de la lucha. Lo difícil, pero también lo esencial, es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento, como aquello sin lo cual una imaginaria comunidad de los justos cantaría el eterno hosanna del aburrimiento satisfecho. Hay que poner un gran signo de interrogación sobre el valor de lo fácil no solamente sobre sus consecuencias, sino sobre la cosa misma, sobre la predilección por todo aquello que no exige de nosotros ninguna superación ni nos pone en cuestión, ni nos obliga a desplegar nuestras posibilidades.

Hay que observar con cuánta desgraciada frecuencia nos otorgamos a nosotros mismos, en la vida personal y colectiva, la triste facilidad de ejercer lo que llamaré una

no reciprocidad lógica; es decir, el empleo de un método explicativo completamente diferente cuando se trata de dar cuenta de los problemas, los fracasos y los errores propios, y los del otro cuando es adversario o cuando disputamos con él. En el caso del otro aplicamos el esencialismo: lo que ha hecho, lo que le ha pasado es una manifestación de su ser más profundo; en nuestro caso aplicamos el circunstancialismo, de manera que aun los mismos fenómenos se explican por las circunstancias adversas, por alguna desgraciada coyuntura. Él es así; yo me vi obligado. El cosechó lo que había sembrado; yo no pude evitar este resultado. El discurso del otro no es más que un síntoma de sus particularidades, de su raza, de su sexo, de su neurosis, de sus intereses egoístas; el mío es una simple constatación de los hechos y una deducción lógica de sus consecuencias.

Preferiríamos que nuestra causa se juzgue por los propósitos, y la adversaria por los resultados.

Y cuando de este modo nos empeñamos en ejercer esa no

reciprocidad lógica que es siempre una doble falsificación, no sólo irrespetamos al otro, sino también a nosotros mismos, puesto que nos negamos a pensar efectivamente el proceso que estamos viviendo.

La difícil tarea de aplicar un mismo método explicativo y crítico a nuestra posición y a la opuesta no significa desde luego que consideremos equivalentes las doctrinas, las metas y los intereses de las personas, los partidos, las clases y las naciones en conflicto. Significa por el contrario que tenemos suficiente confianza en la superioridad de la causa que defendemos, como para estar seguros de que no necesita, ni le conviene esa doble falsificación con la cual, en verdad, podría defenderse cualquier cosa.

En el carnaval de miseria y derroche propio del capitalismo tardío se oye a la vez lejana y urgente la voz de Goethe y Marx que nos convocaron a un trabajo creador, difícil, capaz de situar al individuo concreto a la altura de las conquistas de la humanidad. Dostoievski nos enseñó a mirar hasta dónde van las tentaciones de tener una

fácil relación interhumana: van no sólo en el sentido de buscar el poder, ya que si no se puede lograr una amistad respetuosa en una empresa común se produce lo que Barho llama intereses compensatorios: la búsqueda de amos, el deseo de ser vasallos, el anhelo de encontrar a alguien que nos libere de una vez por todas del cuidado de que nuestra vida tenga un sentido. Dostoievski entendió, hace más de un siglo, que la dificultad de nuestra liberación procede de nuestro amor a las cadenas. Amamos las cadenas, los amos, las seguridades porque nos evitan la angustia de la razón.

Pero en medio del pesimismo de nuestra época se sigue desarrollando el pensamiento histórico, el psicoanálisis, la antropología, el marxismo, el arte y la literatura. En medio del pesimismo de nuestra época surge la lucha de

los proletarios que ya saben que un trabajo insensato no se paga con nada, ni con automóviles ni con televisores; surge la rebelión magnífica de las mujeres que no aceptan una situación de inferioridad a cambio de halagos y protecciones; surge la insurrección desesperada de los jóvenes que no pueden aceptar el destino que se les ha fabricado.

Este enfoque nuevo nos permite decir como Fausto: "También esta noche, Tierra, permaneciste firme. / Y ahora renaces de nuevo a mí alrededor. / Y alientas

otra vez en mí / la aspiración de luchar sin descanso / por una altísima existencia".

Estanislao Zuleta (1935-1990). Catedrático de Filosofía del Derecho e Historia de la Filosofía, en la Universidad Libre de Bogotá. Doctor Honoris Causa en Psicología de la Universidad del Valle. Fue además, profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, y en el año de 1969, se desempeñó como Vicerrector Académico de la Universidad Santiago de Cali. Entre 1988 y 1990 fue asesor de las Naciones Unidas, para la Consejería de Derechos Humanos de la Presidencia de la República y del Proyecto Colombia.

Lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación paranoide de la lucha. Lo difícil, pero también lo esencial, es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento, como aquello sin lo cual una imaginaria comunidad de los justos cantarían el eterno hosanna del aburrimiento satisfecho.

Encuentro de Egresados Universidad de Antioquia

En las tradicionales Jornadas Universitarias, el 6 y 7 de octubre se llevará a cabo el IV Encuentro de Egresados año 2000, y que busca propiciar espacios para el encuentro de los egresados con su Alma Máter, a la vez que fortalece los vínculos de la institución con el sector social en concordancia con lo expuesto en el Estatuto General de ser presencia viva de la Universidad en la sociedad.

El Encuentro de Egresados año 2000 comprende dos actividades: una Jornada Académica el día viernes 6 de octubre, donde se entrega la distinción José Félix de Restrepo, con la cual la Universidad busca exaltar las ejecutorias de los egresados en los campos profesional y social, y una conferencia con el doctor Emilio José Yunis Turbay, quien disertará en torno al genoma humano.

El día sábado 7 de octubre está prevista la Jornada Recreativa y Social para el egresado y su familia, a partir de las 10:00 a.m. en la Ciudad Universitaria. En esta fecha se contará con la presencia de la historiadora Diana Uribe quien disertará acerca de "Lo que nos deja el siglo XX". A partir de las 8:00 p.m. se realizará la fiesta de integración con la orquesta El Combo de las Estrellas, en el Salón Antioquia del Hotel Intercontinental.

Encuentro Nacional de Estudiantes de Ingeniería Química

Medellín, 10 al 11 de septiembre de 2000

Universidad de Antioquia

El Encuentro Nacional de Estudiantes de Ingeniería Química (ENEIQ) es un evento anual que reúne a estudiantes de once universidades colombianas desde hace más de diez años, y en el cual se tratan temas de interés nacional y propios de la Ingeniería Química.

Esta historia se empezó a escribir en 1990 en la ciudad de Bogotá, donde se realizó el primer encuentro, en la segunda semana de septiembre, para celebrar el día del amor y la amistad con amigos y colegas de otras ciudades. Desde entonces se realiza en septiembre de cada año, y en el 2000 se otorgó a la Universidad de Antioquia la sede del Encuentro Nacional.

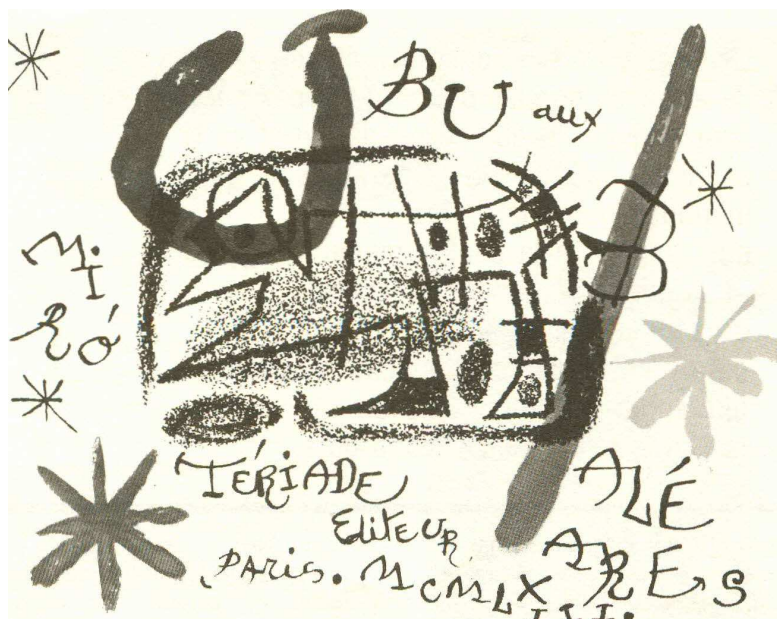
En este sentido se organizó un Preforo en el mes de marzo, en el cual se prepararon los temas que

serán objeto de estudio en el Encuentro de este año:

- Política Petrolera
- Acreditación y su influencia en la educación superior
- Explotación de recursos naturales en territorios indígenas
- Seminario-Taller: la práctica social de la Ingeniería Química

Este año se espera la asistencia de 500 personas que desarrollan trabajos académicos y visitarán la industria química antioqueña, al tiempo que compartirán experiencias con colegas de todas las regiones colombianas.

Este evento reúne a la juventud universitaria en torno a la academia y a la cultura, al tiempo que fortalece espacios para la formación personal y profesional.



Joan Miró. Ubu en las baleares.

¿Es la naturaleza un patrimonio del hombre o de la sociedad?

Por: Sandra Turbay C.

El resurgimiento del interés por la ecología tiene varias causas. Existe una conciencia internacional más aguda de los graves problemas ambientales del planeta como el calentamiento global, la destrucción de la capa de ozono, la falta de agua, la disminución de la biodiversidad, la deforestación de los últimos bosques tropicales, etc. Los gobiernos y las organizaciones ecologistas demandan de

los antropólogos alternativas para la explotación sostenible de los recursos, derivadas del conocimiento que estos últimos tienen sobre sociedades indígenas que han logrado vivir durante siglos en ecosistemas frágiles sin provocar su destrucción. Se trata de buscar fórmulas de desarrollo sostenible, pero también de dar a conocer aquellas éticas que gobiernan en los pueblos indígenas la relación con los seres no humanos.

Hay ahora además, un reconocimiento de la necesidad de abordar los problemas ambientales en una perspectiva integral, que incluya los aspectos biofísicos, económicos y socio-culturales. Las creencias y las costumbres de un pueblo deben ser consideradas seriamente en la promoción de programas de gestión ambiental, si se quiere evitar su fracaso. La participación activa de los ciudadanos y las comunidades

organizadas es definitiva en el diseño de planes, programas y proyectos, rompiendo con una tradición de investigación que concedía un papel pasivo a los "beneficiarios" de las acciones.

De otro lado, los avances en biotecnología y en general en las ciencias naturales, han mostrado que la distinción entre naturaleza y cultura es arbitraria. Una revisión urgente de nuestra propia epistemología es necesaria para comprender nuestra propia realidad y la de otros pueblos. Las divisiones entre ciencias naturales y ciencias sociales tienden a removerse; igualmente toma fuerza un enfoque unitario del ser humano,

al mismo tiempo biológico y social.

Existen múltiples maneras de concebir nuestra relación, como seres humanos, con el paisaje y con los demás seres vivos. El pensamiento occidental presupone una distinción radical entre naturaleza y cultura, entre naturaleza y sociedad, entre cuerpo y mente, que condiciona nuestras actitudes hacia el medio ambiente. El hombre se ve a sí mismo por fuera de la naturaleza, en posición de dominio o de protección. En el primer caso constatamos una reciprocidad negativa en las relaciones entre el hombre y su ambiente. Las personas se pueden ver a sí mismas como amos de la naturaleza, como domesticadores, conquistadores o exploradores de su entorno, con fines de producción, consumo, deporte o recreación. En esta perspectiva el hombre es un "administrador" de la naturaleza por medio de una aplicación racional de la ciencia y de la técnica, dejando de lado las consideraciones éticas. En el segundo caso, el del enfoque proteccionista, se considera que los seres humanos tenemos una gran responsabilidad

frente a otras especies animales y vegetales, y frente al ecosistema global. El bienestar y la reproducción de una amplia gama de seres no humanos, estarían entonces bajo la tutela del hombre. Esos lazos de dependencia pueden tener beneficios anexos para el hombre, ya sea de carácter utilitario, emocional o religioso. En este caso, a pesar de las buenas intenciones y del servicio que pueda prestar tal teoría como ideología de respaldo a los movimientos ambientalistas, se está objetivando la naturaleza y colocándola aparte del mundo de los hombres; asistimos a una transferencia del dualismo cartesiano y del sentido de "propiedad" de la naturaleza a otro plano, aunque la dominación se trasmuta aquí en un patrocinio de la conservación de las especies.

Un tercer paradigma, que podríamos llamar contextual, monista o comunal, rechaza las separaciones entre naturaleza y sociedad, promueve una reciprocidad generalizada entre el hombre y el ambiente, derivada de metáforas que acuden a las figuras del parentesco y de las relaciones

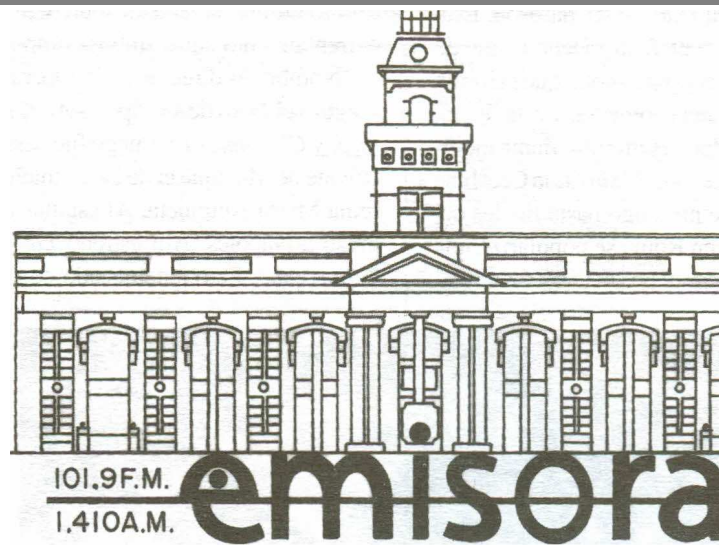
interpersonales. La mayor parte de las sociedades de cazadores y de horticultores de los bosques tropicales suponen, por ejemplo, fronteras fluidas entre los hombres, las plantas y los animales; los chamanes son capaces de comunicarse con los espíritus o los dueños de cada especie animal; los mitos aseguran que al principio de la humanidad los animales eran personas, y que en sus guaridas subterráneas o celestes, se despojan de su apariencia animal, para recuperar su forma original; la horticultura, y especialmente la cacería, son objeto de rituales por medio de los cuales se hacen transacciones y dones recíprocos entre los seres humanos y los no humanos. Muchos científicos post-estructuralistas están desarrollando esta perspectiva contextual, tratando de integrar la ecología humana y la teoría social; de analizar conjuntamente variables como la población, el saber indígena y el ambiente; de reconocer la unidad del discurso y de la práctica; de respetar la voz de la población local en la definición de estrategias óptimas en el manejo de los recursos y de recurrir a metáforas que, gracias a su poder

afectivo, activan conocimientos prácticos basados en una larga experiencia sobre las condiciones locales. Nos presentamos, si es posible, desde esta perspectiva, considerar a la naturaleza como patrimonio del hombre y de la sociedad. En caso

negativo, tenemos larga tarea por delante, pues ante el vacío que puede dejar la crítica de la noción de naturaleza, sólo queda el camino de la reflexión y de la creatividad, para construir una ética y una epistemología que replanteen nuestro lugar

como seres humanos en el mundo y permitan afrontar los graves problemas ambientales del momento.

Sandra Turbay C., profesora del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia.



Emisora Cultural Universidad de Antioquia

Niccolò Piccinni, un músico olvidado

Por: Jorge Orlando Arango Álvarez

Programador musical,
Departamento Emisora Cultural

"Hecho de una esencia mucho más fina y más delicada que la mayoría de sus predecesores y contemporáneos".

Hermann Abert

La conmemoración de los 250 años de la muerte del compositor alemán Johann Sebastian Bach se robó, mercedamente, la atención del mundo entero, pero nos hizo olvidar efemérides musicales tan importantes como los 200 años de la muerte del compositor Niccolò Piccinni, los 190 años del nacimiento del compositor polaco Frédéric Chopin, los 100 años del nacimiento del compositor norteamericano Aaron Copland, los 85 años del nacimiento de la soprano alemana Elisabeth Schwarzkopf, o los 50 años del nacimiento del tenor mexicano Francisco Araiza. Este mes, entonces, queremos dedicarlo al compositor italiano Niccolò Piccinni.

No obstante la costumbre de describir a Piccinni como "el delicado, el íntimo, el triste y el cómico", él representó para Italia una reacción contra el academicismo operístico de Adolfo Hasse, Leonardo Leo y Baldassare Galuppi. Niccolò Piccinni evitó las formas rígidas del aria y del dueto, y las reemplazó por escenas y por secuencias que resaltaban los sentimientos de los personajes. Perfeccionó los finales de acto, lo que, al contrario de los conjuntos de solistas tradicionales, implicó la intervención de los recitativos y de las arias según la realidad en escena. Aportó vida a la ópera al insistir en la necesidad de respetar los principios de veracidad y de credibilidad que debe tener la interpretación musical. En síntesis, la expresión piccinniana es imaginativa e ingeniosa, y se acerca por momentos al estilo romántico de Gioacchino Rossini.

Su importancia en Francia fue considerable. Renovó el arte del canto en la Ecole Royale de Musique et de Déclamation, que más tarde se convertiría en el Conservatorio de París. Participó con Christoph Willibald Gluck en la transformación de la ópera. Si le

faltó sentido de lo trágico, manifestó una clara superioridad sobre él, en el recitativo y en el aria; en los que el canto refuerza el sentimiento.

Niccolò Piccinni nació en Bari, el 16 de enero de 1728. Su padre lo había destinado al sacerdocio, pero su disposición natural era tal que, sin maestro, aprendió los primeros elementos de música, y logró con facilidad reproducir en el clave las melodías que escuchaba. Al reconocer sus grandes dotes musicales, el arzobispo de Bari consiguió que sus padres lo enviaran a Nápoles para que ingresara al Conservatorio de Sant'Onofrio, donde fue discípulo de Leonardo Leo y Francesco Durante.

Motivado por la fama del napolitano Nicola Logroscino, compuso su primera ópera *Le donne dispettose*, a la que siguieron *Le Gelosie*, *Il curioso del proprio danno*, *Zenobia* y *Caio Mario*. Viajó a Roma donde compuso *Alessandro nell'Indie*, *L'Americano* y *La Cecchina ossia la buona figliuola*, obra maestra del género bufo, con libreto de Carlo Goldoni, y basada en la novela "Pamela" de Richardson. Esta ópera, en tres actos, fue estrenada en el Teatro Delle Dame de Roma el 6 de febrero de 1760. Es importante anotar que la forma teatral más recurrida por Piccinni fue la comedia, y esta ópera, de la que se dice fue escrita en 18 días, es un importante ejemplo. Después de su primera representación, el éxito de la *Cecchina* no se hizo esperar, el mismo que se prolongó hasta finales del siglo XVIII. Cuenta la historia que en Roma se popularizó una "moda a la cecchina", a tal punto que muchos lugares comerciales tomaron este nombre.

La gran acogida que tuvo la ópera *L'Incognita perseguitata*, de su discípulo

el compositor italiano Pasquale Anfossi, generó una rivalidad desventurada que obligó a Piccinni a abandonar a Roma y a regresar a Nápoles, donde estrenó *I viaggiatori*.

Invitado por la reina María Antonieta, viajó a París. Allí compuso *Roland* con la colaboración del libretista Jean Francois Marmontel. De otro lado, Gluck acababa de estrenar su ópera *Annide*, y su estilo había encontrado numerosos adeptos. El éxito de *Roland* se debió, en gran parte, a razones de política artística: los opositores de Gluck -La Harpe, Marmontel, el abate Morellet y Chastellux-, y por tanto, de la reforma de la ópera, se unieron en torno a Piccinni (defensor de la melodía vocal con un simple acompañamiento, típica de la ópera italiana) y en contra de Gluck (defensor de las exigencias dramáticas con su declamado y su valoración por la orquesta). Se originó, entonces, un enfrentamiento entre los gluckistas y los piccinnistas*; pero ni Piccinni ni Gluck se prestaron para actos hostiles, ya que ambos sostenían una relación muy cordial.

La contienda se resolvió cuando la administración de la Ópera de París encargó a ambos la composición de la música para la ópera *Iphigénie in Tauride*. Pero la obra de Niccolò Piccinni no resistió la comparación con la de Gluck, que había sido presentada dos años antes en el mismo escenario. Gluck regresó a Viena, y Piccinni se vio enfrentado a Antonio Sacchini, compositor que acababa de estrenar su ópera *Renaud*. Por esos días, la corte encargó la realización de una ópera a cada uno. Niccolò compuso *Didon*, y Sacchini hizo lo propio con *Chimène*. *Didon*, que alcanzó 250 representaciones hasta 1826, triunfó en Fontainebleau sobre *Chimene*, y se resolvió, así, el

enfrentamiento entre ambos compositores.

Nombrado director de la Ópera Italiana de París, Piccinni aseguró el éxito de sus óperas *Atys*, *Le donneur éveillé*, *Le faux lord*, y *Clytemnestre*. Luego fue designado profesor de la Ecole Royale de Musique et de Déclamation, y maestro de canto de la reina María Antonieta. Al estallar la Revolución Francesa regresó a Nápoles. Allí estrenó *La serva onorata*, y *Ercole al Termedonte*. Pero, enemistado con esta corte, viajó a Venecia donde presentó sus óperas *La Griselda* y *Il servo padrone ossia L'amor perfetto*. De regreso a París fue nombrado inspector de enseñanza del Conservatorio, cargo creado expresamente para él, por Napoleón Bonaparte, quien le profesaba una gran admiración. Sin embargo, Niccolò



Escena de la ópera "La Cecchina ossia la buona figliuola"

Piccinni murió antes de tomar posesión, el 7 de mayo de 1800.

Niccolò Piccinni fue uno de los más importantes músicos de la escuela napolitana de ópera de fines del siglo XVIII. Aunque fue poseedor de un carácter apacible, conciliador y justo, su vida, por azares del destino, estuvo marcada siempre por la contradicción, los malos entendidos y la persecución

de sus contemporáneos. Alejado de cualquier sentimiento de envidia, propuso institucionalizar un festival anual para mostrar y rendir homenaje a las obras del compositor Christoph Willibald Gluck, con el ánimo de asegurarle el reconocimiento futuro.

Sus obras, más de un centenar, entre óperas, oratorios, salmos y música religiosa, poseen una profunda expresión dramática, lo que le mereció la admiración del público ilustrado de Europa.

A pesar de cualquier valoración, Niccolò

Piccinni sigue siendo un compositor olvidado.

Cantantes como Joan Sutherland, Janet Baker, Renato Bruson o Mirella Freni, nos han legado algunos fragmentos de su creación musical. Sin embargo hasta la fecha, no se

ha grabado ni siquiera una versión crítica de *La Cecchina*, su máxima obra.

* Aclaramos que esta confrontación de 1778 a 1781 entre gluckistas y piccinnistas, no es la famosa Querelle des Bouffons que varios autores citan. La querrela de bufones se presentó entre 1752 y 1754, después del estreno en París de *La serva padrona* de Giovanni Battista Pergolesi.

“Toma la Palabra”

En Medellín, durante los días 14, 15 y 16 de septiembre, se realizará el III Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes “Toma la Palabra”. El tema para este espacio, que genera la posibilidad de reconocer los nuevos valores literarios de nuestro país, está dedicado a resaltar la cotidianidad de la cuadra, del barrio, o de la ciudad, desde una mirada joven que recrea personajes anónimos dedicados a reconstruir con optimismo, tesón y generosidad, un país que les ha sido esquivo a esos héroes desconocidos por los grandes medios de información.

